

RASGOS DE LA IDENTIDAD CLARETIANA

¿Cómo puede un seglar ser “Misionero Apostólico”?

Vamos a desarrollar el tema de la vocación claretiana seglar recorriendo las características de Claret como "Misionero Apostólico" y los rasgos del Cristo de Claret, tratando de indicar cómo los ha de vivir el seglar claretiano.

¿Puede un seglar vivir las características esenciales del "Misionero Apostólico" que fue Claret?

La respuesta ha de ser positiva: puede vivirlas, pero no de manera literal, sino creativamente y como seglar.

Claret se realizó como Misionero Apostólico mediante el servicio misionero de la Palabra dedicándose principalmente a las misiones populares¹. Sin duda algunos seglares pueden participar hoy como misioneros en las misiones populares renovadas que se están dando en algunas partes del mundo. Pero también pueden realizar la evangelización misionera, característica principal del Misionero Apostólico, de otras maneras, por ejemplo, siendo, como Jesús de Nazaret, profetas de la calle, mezclados enteramente con el pueblo, no como estrategia sino como vocación y condición de vida cristiana; pueden ser servidores de la Palabra en la familia, en el trabajo, en los distintos grupos sociales a los que pertenecen.

Cuando digo servidores de la palabra no me refiero a que sean predicadores de las plazas y las calles al estilo de los miembros de las sectas. Pueden ser servidores de la palabra, como ya lo intuyó Claret, a través de las conversaciones y de los intercambios cotidianos, naturales y espontáneos, llenos del sentido de fe y de los criterios evangélicos que orientan su vida.

Todo seglar claretiano debe ser asiduo oyente de la Palabra. Ha de meditarla en su corazón, como María, y debe dejarse conducir por ella en el seguimiento de Jesús y en el cumplimiento de la voluntad del Padre (Ideario 37). A partir de esa acogida, también él se convierte en servidor de la Palabra participando en grupos bíblicos o en reuniones de lectura popular de la Biblia y otras formas de lectura orante de la palabra de Dios. Compartiendo así con la gente, es como se anuncia la Palabra seglarmente.

Las características principales del Misionero Apostólico que fue Claret también las puede reinterpretar creativamente el seglar claretiano.

a) Por supuesto que también los seglares claretianos han de vivir la caridad pastoral que vivió Claret, amando a las personas que evangelizan a través de la convivencia y de las conversaciones ordinarias, como también a través de las actividades pastorales en las que

¹ Las Misiones populares consistían en una predicación intensa durante diez o quince días en una parroquia o población entera. Tenían como objetivo llevar a la gente a la conversión. En ellas se exponían las verdades de nuestra fe y las exigencias de la moral cristiana. En tiempos de Claret se daba especial relieve a los "novísimos" o ultimidades, es decir, la muerte, el juicio, el cielo y el infierno, utilizando un tono amenazador, hablando más de los castigos de Dios que de su misericordia.



estén comprometidos.

b) Y la disponibilidad misionera, no tanto en el sentido de la itinerancia, de ir a otros lugares, sino como prontitud para captar las urgencias de evangelización, especialmente las de vanguardia y tratar de darle respuesta. Nos ha de preocupar mucho la evangelización de tantas personas alejadas de la fe, que viven codo a codo con nosotros y a los que es tan difícil llegar.

c) También la pobreza misionera que vivió Claret la hemos de vivir los seglares claretianos. Claret, siguiendo a Jesús, renunció a las seguridades económicas para entregarse a la evangelización misionera. Igualmente el seglar claretiano no puede vivir pensando constantemente cómo mejorar su nivel de vida. Especialmente en los países de un bienestar social más elevado estamos siempre empujados por presiones sociales para mejorar continuamente la vivienda, los vehículos, los electrodomésticos y adquirir todos los instrumentos y medios que la publicidad pone insistentemente ante nuestros ojos. Es un grave pecado el empeño por no quedarse atrás en la carrera del consumismo mientras un tercio de la humanidad pasa hambre (Ideario n. 14).

d) La vida en comunión ha de ser también una característica del seglar claretiano. También él tiene que vivir la esencial condición comunitaria de la fe y del compromiso cristiano, aunque su comunidad deberá tener características diferentes de la comunidad religiosa.

Vivir como seglar los rasgos del Cristo de Claret

Es claro que nadie puede llamarse seglar claretiano si no vive los rasgos de Cristo que resaltó y vivió Claret. El don del Espíritu que él recibió y también nosotros nos lleva a re-presentar de manera especial esos mismos rasgos de la inagotable riqueza de Cristo, Misionero del Padre, y, por ello, nos pone en sintonía con Claret, nos hace de su familia y nos enrola en su estilo de misión. Más aún, como son rasgos de Cristo, han de ser, con diversidad de acentos, rasgos de todo cristiano; rasgos que caractericen nuestro modo de ser "otro Cristo".

1) También nosotros hemos de ser hijos apasionados por la gloria del Padre, procurando, como Claret, conocer al Padre y amarlo; hacerlo conocer y amar (cf. Aut. 233). Nosotros hemos de tener la misma pasión que Claret por la gloria de Dios y la salvación de las almas, pero con la amplitud con que hoy se entienden ambas cosas. La gloria de Dios, según la conocida frase de San Ireneo está en "que el ser humano viva". Frase que Mons. Romero tradujo para nuestros días diciendo que "la gloria de Dios es que el pobre viva". Ahí, en la defensa y promoción de la vida, damos gloria a Dios. Y, por supuesto, también se la damos, como escribió Claret, conociéndolo, amándolo y alabándolo y ayudando a otros a conocerlo y amarlo. De ese modo seguimos a Jesús que, en contra de lo que pensaban los líderes religiosos de su pueblo, daba gloria a Dios curando a los enfermos, aunque fuera en sábado.

2) Todo seguidor de Jesús ha sido ungido por el Espíritu Santo para anunciar la Buena Nueva a los pobres y llevar la liberación a los cautivos. La fuerza del Espíritu lo orienta hacia ellos. A nivel de documentos y declaraciones de la Iglesia universal, de las Iglesias continentales y particulares y de la Familia Claretiana, esta opción por los pobres está muy



clara. Ojalá que resalte también con claridad en nuestra vida y en nuestra acción misionera. Quien excluya de sus opciones prioritarias a los pobres no puede ser seglar claretiano porque, en realidad, no puede ser cristiano. El Ideario es muy claro en este punto cuando habla de "solidarizarnos y compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudarles a salir de ellas mediante la promoción humana"(14b). El broche de oro con que se cierra el Ideario es la opción por los pobres a quienes presenta como "sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con El" y añade que "El Espíritu nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación"(40). La acción transformadora de la sociedad es en nosotros una forma de vivir la opción por los pobres, porque queremos poner a la sociedad y a todas sus instituciones de cara a los pobres y queremos eliminar la injusticia, la desigualdad y la violación de los derechos de los pobres.

3) El Hijo de María. En el testamento de Jesús proclamado desde lo alto de la cruz nos declaró a todos hijos de María en la persona del Discípulo Amado, discípulo sin nombre para que sobre él podamos inscribir nuestro nombre todos los discípulos de todos los tiempos y sentirnos hijos de María. Nuestra relación con María ha de ser apostólica o misionera, como lo fue en Claret. En algún modo todos llevamos una especie de unción mariana para evangelizar con el amor y la ternura de la Madre de Jesús, del Corazón de María. Gracias a Dios, en nuestros días no vivimos ya en el olvido del Espíritu Santo, como ocurría en tiempos de Claret. Por eso María no lo sustituye, lo acompaña en la obra de la evangelización.

4) Jesús profeta y evangelizador itinerante. Jesús no pertenecía a la clase sacerdotal ni al grupo de los escribas, servidores oficiales de la palabra en la sinagoga. El fue profeta de la calle, del lago, del muelle y de la barca del pescador. Claret ejerció la profecía desde los púlpitos de los templos y desde los balcones de las plazas convertidos en púlpitos al aire libre. Y sobre todo desde el púlpito de su testimonio de vida. El seglar tiene otros balcones, el anuncia el mensaje de Jesús desde la tierra llana de la convivencia diaria con la gente, desde los medios de comunicación social, con su compromiso en la transformación de la sociedad y con el testimonio de vida.

5) Perseguidos por la causa de Jesús. El cristiano auténtico ha de ser signo de contradicción y perseguido como lo fue Jesús y como, en su medida, lo fue Claret. Como "la señal del cristiano es la santa cruz", cuando esta falta en la vida de un cristiano, es "mala señal". La existencia cristiana es incómoda e incomodadora en un mundo en que sólo se habla de aspiraciones materiales, en un mundo que se considera poscristiano y se burla de los creyentes, tratándolos en el mejor de los casos de "hermanas de la caridad". Si no hay persecución, quizás se deba a que nos hemos acomodado a los criterios antievangélicos de este mundo. Una de las cosas que nos deben preocupar son las escasas persecuciones que sufrimos la mayor parte de los claretianos y lo lejos que estamos de ese amor a la persecución por la causa de Jesús que tenía Claret. Quizás la bienaventuranza que menos vivimos es aquella que dice: "Dichosos cuando por causa mía os maldigan, os persigan y os calumnien" (Mt 5,11). A la vez que hablamos de un mayor compromiso por la justicia y la defensa de la vida y de los derechos humanos, algunos nos hemos doctorado en el arte de esquivar conflictos, evitar críticas y persecuciones por causa del Evangelio. Sinceramente, no nos gusta ser signo de contradicción. Es muy incómodo.



6) Vida y misión compartidas. Uno de los rasgos que resaltó Claret en Jesús es que compartía su vida y misión con los Apóstoles. Es uno de los grandes fallos de la Iglesia de Jesús. Son muy pocos los cristianos que viven su fe y su compromiso formando parte de una pequeña comunidad. La comunión de vida y misión es una característica muy destacada en la familia claretiana; también en la rama seglar (cf. Ideario 17, 18). Tenemos que reconocer que la vida en comunión y, sobre todo, el trabajo en comunión, es uno de nuestros mayores fallos. Tendemos al individualismo, a hacer nuestra vida y hacer nuestra misión, en el mal sentido de estas expresiones. ¡Qué difícil es renunciar al protagonismo individual! ¡Qué difícil es, incluso, erradicar de nosotros la competitividad, la envidia y los celos! ¡Cuánto nos cuesta acabar con la crítica destructiva que erosiona y rebaja la figura de los demás y el servicio que prestan nuestros propios compañeros!

Para profundizar y compartir

Después de leer el documento:

- *Dialogar sobre cómo vivimos las características del misionero apostólico.*
- *Compartir sobre cómo vivimos los rasgos predominantes en el Cristo de Claret.*



¿Qué es lo que nos hace claretianos?

Los puntos 3, 4 y 5 del Ideario describen la dimensión claretiana de nuestra vocación:

3

En el marco de una concepción tan amplia de la evangelización como la que tenía Claret, él se reconoce a sí mismo como “Misionero Apostólico”, realidad que es, ante todo, un don del Espíritu que le configura especialmente con algunos aspectos del inabarcable misterio de Cristo.

En virtud de este don, Claret se siente identificado con Cristo como:

- *el hijo preocupado por las cosas del Padre,*
- *ungido por el Espíritu y enviado a evangelizar a los pobres,*
- *Hijo de María.*
- *misionero itinerante que no tiene dónde reclinar su cabeza,*
- *signo de contradicción, perseguido hasta la muerte, que es su victoria,*
- *que comparte con los Apóstoles su vida y misión.*

4

Claret responde al don recibido y lo convierte en la clave desde la que vive todo el Evangelio, poniéndose sin reservas al servicio del plan divino de salvación. De este modo, el don se convierte para él en estilo de vida.

- *“No piensa sino en cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas”.*
- *Con gran sensibilidad a los signos de los tiempos, se compromete a vivir los males de la sociedad con la pobreza y la renuncia a todo poder, principalmente al poder del dinero y de la ambición*
- *Orienta su servicio misionero por la línea de la redención, de la promoción y liberación del prójimo, aún a costa de su vida, prolongando así el amor salvífico de Dios y de Cristo*
- *Se siente llamado a la evangelización antes que otros servicios eclesiales y movilizado por la irrefrenable pasión evangelizadora que el Espíritu desata en él se entrega a la evangelización misionera mediante el servicio de la palabra, sin replegarse por el cansancio, las dificultades o las persecuciones.*
- *Itinerante y pobre como Jesús, responde en cada momento a las necesidades más urgentes de la evangelización*
- *Experimenta la presencia materna de María, de la que se siente enviado e instrumento de evangelización.*
- *Vive en comunión con quienes han recibido del Señor el mismo don y el mismo espíritu del que él se siente animado.*
- *Suscita nuevos apóstoles, especialmente seculares, que complementan su misión amplia de la evangelización.*

5

Por el carisma claretiano, que cualifica todo nuestro ser, el Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia.

Identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seculares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret.

El Señor nos ha llamado a ser evangelizadores, a anunciar y extender el reino de Dios entre los hombres mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora del mundo, llevando así la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro.



Después de leerlos podemos preguntarnos: ¿Por qué nosotros somos seglares claretianos? ¿Qué es lo que nos hace claretianos? Lo que nos hace claretianos son principalmente estas tres cosas: 1 el hecho de compartir el carisma de evangelización que recibió San Antonio María Claret, 2 la sintonía espiritual con este gran misionero del siglo XIX y 3 la pertenencia a un grupo o comunidad de inspiración claretiana. Vamos a desarrollar cada uno de estos tres puntos.

1. El compartir el carisma de evangelización que recibió Claret

Un hecho decisivo que contribuye a hacernos claretianos es el haber recibido el mismo don del Espíritu que Claret recibió y vivió intensa y ejemplarmente. No ha sido Claret quien nos ha transmitido ese carisma, porque es el Espíritu Santo quien da los carismas a cada uno directamente, aquí y ahora, para que sea testigo de Cristo en el aquí y el ahora de la realidad y del momento histórico en que vive.

Algunos creen que fue San Antonio María Claret el primero que recibió el carisma que lo destinó y lo capacitó para un determinado servicio misionero dentro de la Iglesia y que, después de él y a través de él, lo hemos recibido nosotros. En ese caso el carisma "claretiano" habría aparecido por vez primera en la Iglesia en la persona de Claret.

Me resisto a pensar que las cosas sean así. Más bien creo que el carisma de evangelización que hizo a Claret claretiano, es decir, misionero itinerante o andante de la Palabra, ya antes el Espíritu Santo lo había distribuido ampliamente a lo largo de toda la historia de la Iglesia. ¿Acaso Pablo no fue un misionero andante? ¿No lo fueron también muchos de los santos de los que Claret habla en su autobiografía, como Juan de Ávila, Diego de Cádiz o Alfonso de Ligorio? Se trata de santos que él admiraba y quería imitar precisamente porque vibraba en la misma frecuencia de onda carismática que ellos (cf. Aut. 224s).

El carisma que nos hace claretianos no lo heredamos de Claret, sino que lo recibimos directamente del Espíritu. Los carismas no son bienes espirituales que se puedan transmitir por vía hereditaria. Como ya dijimos, son impulsos aquí y ahora del Espíritu a cada persona que la llevan a un modo de re-presentar a Jesús, de seguirlo y de proseguir su misión en el momento histórico y eclesial en que vive, y, todo ello, en comunión con otras personas que son impulsadas por el mismo Espíritu, en la misma dirección y hacia las mismas metas de evangelización. Esta sintonía carismática con otras personas nos lleva a compartir la vida y la misión con ellas, es decir, a ser comunidad misionera. Así lo hizo Claret al fundar la Congregación de Misioneros: buscó a los sacerdotes que tenían el mismo carisma de evangelización misionera y estaban animados por el mismo espíritu (Aut. 489).

Entre Claret y nosotros hay una sintonía. Sin esta sintonía carismática, no podríamos ser claretianos, pero no es sólo el carisma "claretiano" lo que nos hace claretianos ya que muchos otros, antes y después de Claret, han recibido ese carisma de evangelización y no han sido claretianos. Además de la sintonía carismática, es necesaria la sintonía espiritual con la persona misma de Claret y con su modo de vivir el carisma y la misión.



2. La sintonía con la persona de Claret

Otro elemento decisivo que contribuye a hacernos claretianos es la atracción que ejerce sobre nosotros la persona de Claret y la sintonía que sentimos con él y con su estilo de vida misionera. Como dijimos en el punto anterior, un elemento importante de nuestra sintonía con él lo constituye el haber recibido el carisma de evangelización que él recibió.

Los caminos para llegar a conocer a Claret y a sintonizar con él, han sido muy diversos. Unos lo han conocido leyendo su vida, otros lo han conocido a través de claretianos y claretianas, cuyo estilo de vida y de evangelización les llamó la atención.

El hecho de llevar dentro el carisma claretiano y ese encuentro con Claret o con los claretianos y claretianas nos han conducido a descubrir que nuestro lugar en la Iglesia es la familia claretiana y, en nuestro caso, el Movimiento de Seglares Claretianos.

El Ideario presenta acertadamente la dimensión claretiana de nuestra vocación, pues lo hace desde la referencia a Claret. En la persona y en la vida de Claret se manifiesta de manera excepcional y ejemplar el carisma y la misión evangelizadora que él recibió.

Esta visión de las cosas nos hace caer en la cuenta de la importancia que tiene el dar a conocer a Claret y su obra como medio de convocación de las personas que han recibido un don similar al suyo. Y más decisivo aún en esta tarea de convocación es nuestro testimonio de vida como verdaderos claretianos.

Dios concedió a Claret otro carisma: el de fundador, es decir, la gracia y la misión de convocar y congregar a otros muchos que tienen un carisma similar al suyo para unirse en la vivencia del don y en el compromiso misionero al que ese don les destina. Gracias a este carisma de fundador, existe hoy la Familia Claretiana y sus diversas ramas y se hace posible nuestra pertenencia a alguna de ellas.

3. La pertenencia a una institución "claretiana"

El carisma, como la fe cristiana, hay que vivirlo en comunidad. Claret mismo quería que todos evangelizadores seglares vivieran en grupos, comunidades o asociaciones, con las características de su tiempo, como es natural. Si la historia personal y el Espíritu, que siempre la acompaña, no nos hubieran propiciado este encuentro con Claret y con los claretianos podíamos haber entrado a formar parte de otra familia eclesial de evangelizadores. Ya que con un mismo carisma una persona puede integrarse en una u otra familia eclesial, siempre y cuando sintonice carismáticamente con ella y con sus fundadores. Esto significa que el hecho de entrar a formar parte de la familia claretiana contribuye también a hacernos claretianos.

Claret, mientras vivía, convocó personalmente a "quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado" (Aut. 489), a los primeros misioneros claretianos, con quienes fundó la Congregación. Reunió también a muchos seglares que sentían la inquietud de la evangelización y así surgió, ya en vida de Claret, una familia eclesial.



Hoy convoca también a través del testimonio de su vida y, sobre todo, por medio de los miembros y de las comunidades de la familia claretiana en los cuales sigue vivo el espíritu de Claret.

Un ejemplo puede aclarar más las cosas. Sin duda, un sacerdote diocesano puede ser un gran admirador de Claret y dejar, como él, su parroquia para dedicarse a la evangelización misionera itinerante. Sin embargo, no por eso se dice claretiano, porque le falta el compartir ese carisma con una comunidad que tenga a Claret como padre o que se inspire en él. Lo mismo se puede decir de un seglar. Para denominarse claretiano o claretiana debe estar relacionado con algún grupo o comunidad que tenga a Claret como inspirador. Con ello no quiero decir que para ser seglar claretiano sea necesario entrar en el Movimiento de Seglares Claretianos, pero sí es necesario pertenecer a algún grupo de inspiración claretiana clara y expresa.

Para profundizar y compartir

Después de leer el documento: Teóricamente, ¿qué es lo que nos hace claretianos?

